

CELCIT. Dramática Latinoamericana 223

# FIN DE SIGLO

Norman Briski

PERSONAJES: 4

Habitación desordenada con una gran planta sobre la mesa, que llega hasta el techo.

P.1: (Lee una carta.) Hace tres años que no la veo. ¿Cuántos hombres habrán estado con ella en ese lapso. Calculo cuatro.

P.2: ¿Por qué?

P.1: No sé. (Pausa) También yo en ese ínterin estuve con cuatro o cinco mujeres, no te olvides. (Prepara un líquido de color, lo dispersa sobre la planta, esta se mueve.)

P.2: Capaz no estuvo con nadie desde que te volviste. ¿Por qué no? Puede pasar.

P.1: Ella es fogosa diría. Pero por más que le hubiese gustado serme fiel...

P.2: Y sumale que viene de Colombia.

P.1: Sumale o restale porque hay pocos tipos por ahí... (Pausa.) Es fogosa.

¿Seguirá siendo fogosa? En esas cosas la gente no cambia.

P.2: Hay varios volcanes en Colombia.

P.1: ¿Qué querés decir?

P.2: No me puedo imaginar después de tres años reencontrarme con alguien con quien tuve una relación apasionada.

P.1: Ella me dijo que nos volveríamos a encontrar en tres años.

P.2: Sí, pero vos te reías así cuando te lo dijo y le dijiste "yo no espero a nadie". Y te fuiste con tu sweater amarillo.

P.1: Si me fui con mi sweater. Pero no me olvidé de ella un segundo.

P.2: Y ahora pasaron tres años que ella lo programó, porque este reencuentro no lo decidiste vos.

P.1: ¿Y?

P.2: Ella es dueña del reloj de tu vida. Suponete que ella viene y te dice que quiere tener hijos con vos en dos años. Te comprás una silla y esperás con el pijama puesto que pasen setecientos días porque ella dijo eso.

P.1: Ella ya tiene una hija del primer matrimonio. No voy a tener más hijos.

P.2: ¿Y si ella quiere tener otro? Se va a ir otra vez entonces por dos años.

P.1: Se va a ir ella... por dos años.

P.2: Y volverá para... la fecha con su hijo.

P.1: Yo no voy a estar esperándola te puedo asegurar. (Se ríe.)

P.2: Eso dijiste por estos tres años que pasaron y también te reíste como una hiena y estuviste todo este tiempo esperando.

P.1: Esperando sin desesperar. (Pausa.)

P.2: Qué bueno que lo veas así. Porque es cierto. Todo lo que te gusta te da por esperarlo. No sé si lo que te gusta es esperar.

P.1: No sé si me gusta esperar. ¿Y qué deberíamos hacer?

Yo estoy esperando sentado. Entonces gritaría muy fuerte me levantaría de la silla y gritaría: "No espero a nadie más" y después me vuelvo a sentar. Porque... ¿Qué otra tengo?

P.2: Vos gritás, te levantás y deberías correr... caminar primero y después correr y después...

P.1: Sentarme otra vez.

P.2: Sí, para volver a gritar después de un rato.

P.1: Correr, caminar, sentarme, gritar. Correr, caminar, sentarme, gritar.

P.2: Corriendo y caminando pueden pasar otras cosas.

P.1: Dentro de un avión caminando en el sentido contrario hacia donde el avión se dirige a novecientos kilómetros por hora. (Pausa.) Eso me parece que hago. Exactamente eso. (Pausa.)

P.2: Las azafatas son para los hombres lo que los negros son para las mujeres.

P.1: ¿Una azafata necesito? No llegás a cansarte nunca. Van y vienen y no llegan

a cansarse nunca de uno. Y son bellas.

P.2: No me imagino una azafata fogosa.

P.1: Cierto por la profesión. Un eterno exilio. Todas nacidas por el método de parto sin dolor son.

P.2: Casarte con una azafata te vuelve mujer me parece.

P.1: Pero ella no es azafata.

P.2: Ya sé.

P.1: Ella es hermosa y quiere que las cosas se hagan a su modo.

P.2: Hablás como si la hubieses visto ayer.

P.1: Te puedo asegurar que sigue siendo así.

P.2: ¿Cómo sabes?

P.1: (Grita.) ...esta es la parte del grito...

P.2: Me asustaste.

P.1: Debería caminar ahora...

P.2: Me asustaste...

P.1: Lo que quiero es acostarme con ella una vez más. Como si fuera la última vez.

P.2: Me asustaste.

P.1: ¿Por qué las azafatas no hacen "TODO" en el avión, especialmente cuando se mueve ese avión en una tormenta?

P.2: Ella es tan fogosa que con el avión moviéndose tendría relaciones con el piloto.

P.1: La tormenta se desata. Las azafatas se preparan para...

P.2: Ella también se prepara.

P.1: El piloto anuncia el servicio y a cuánto está el cambio.

P.2: El avión se cae.

P.1: ¿Por qué? ¿Por qué se va a caer?

P.2: Bueno. Sigue y el piloto de alguna ex guerra civil se raya y en picada y con algunos pasajeros cogiendo... (Se ríe) con tu azafata.

P.1: Y yo caminando en sentido contrario.

P.2: O mejor viene con su hija.

P.1: Me lo hubiese dicho.

P.2: No te lo hubiese dicho.

P.1: Es el aeropuerto. Tal vez me sea suficiente estar en el aeropuerto. Anuncian la llegada del vuelo... la veo bajar de la escalinata del avión.... mi corazón se acelera y me quedo pegado al pasamano del... y el viento me recuerda que yo también fui fotogénico y atractivo...

P.2: Te convendría saber que ella...

P.1: No será la misma... ya sé. Lo curioso lo verdaderamente curioso es que sé cual será su primer frase. Ya sé: "Hola. ¿Dónde puedo hacer una llamada...?"

"¿Tenés cambio?" ... Seguro que eso es lo primero que me va a decir aunque no va a decir eso porque es lo previsible. ¡¡¡Qué me dirá!!!

P.2: Yo sé exactamente lo que te va a decir.

P.1: ¿Qué?

P.2: ¡¡¡Qué lindo estas!!! Después del beso naturalmente... y alusión a que usás el mismo perfume.

P.1: No, no... Te juego cien dólares que no me dice eso.

P.2: Te los juego. (Encuentra el pulóver.) Acá está el pulóver. No lo usaste nunca más.

P.1: No. Me lo compré cuando...

P.2: ¿Te queda chico ahora?

P.1: Sí.

P.2: Te lo vas a poner en el aeropuerto para que te reconozca.

P.1: ¡No! Lo voy a tener en la mano. ¡Así!

P.2: O llevás esos carteles que esperan a los empresarios.

P.1: Sí. "Yo soy aquel".

P.2: Eso: "Yo soy aquel".

P.1: No me moriré cuando la vea, ¿no?

P.2: Sí y al ratito resucitás.

P.1: ¿Cómo sabes que voy a resucitar?

P.2: Porque ella será muy parecida a como era... Vos te morirás cuando te des cuenta que está distinta y después te parecerá que está igual que antes porque

así lo vas a decidir y te volverás a enamorar como... aquella vez...

P.1: Eso va a pasar... pero ella no se va a morir ni siquiera ese ratito porque no ve bien: es una ciega que acierta siempre dónde están las cosas.

P.2: (Se pone el sweater.) ¿Cómo me queda?

P.1: Dejate de joder.

P.2: ¿Cómo me queda?

P.1: Que sé yo... Sacátelo.

P.2: ¿No me podés mirar cómo me queda?

P.1: Dale sacátelo. Te estoy diciendo que te lo saques. Dale. (Se larga a llorar.)

P.2: Bueno ya está. Tomá.

P.1: Es que... no es eso. Yo no sé si... es... qué se yo, no es ella, sino mi ex. Mis hijos, mi hermano... Papá. Las azafatas antes eran bellas, muy bellas eran. Eran las más bellas. Ahora... no. Ahora son sirvientas. Son mucamas.

P.2: Siempre fueron sirvientas o mucamas y los pilotos eran hermosos. Ahora son camioneros.

P.1: Sí... sí... tenés razón. Y a nosotros... y esto que me pasa es nada, no es así. Nada.

P.2: Yo creo que sí. Es nada.

P.1: Una nada entretenida.

P.2: Sí, porque ella no te dio mucho.

P.1: ¿Quién?

P.2: ¿Cómo quien?

P.1: Es hermosa. (Se acuerda.)

P.2: Pero cariñosa no es.

P.1: No. Es fogosa pero cariñosa no.

P.2: Te fue a ver alguna vez cuando...

P.1: Una vez.

P.2: Ves no parece que te quiera mucho.

P.1: No me quiere nada. (Pausa.)

P.2: (Abre el congelador y saca una foto de los hijos.) Tenés que volver a verlos.

P.1: No, no...

P.2: Tenés que volver. Vos tenés que volver.

P.1: No, no...

P.2: Tenés que volver. Vos tenés que volver.

P.1: No... no...

P.2: De padre no hará nadie. Nadie. Lo demás es nada.

P.1: No tengo ganas, no puedo.

P.2: Ya vas a tener ganas.

P.1: Tendría que verlos todos los días. Y no puedo.

P.2: Son tus hijos.

P.1: Por eso.

P.2: Pero ¿por qué?

P.1: Porque yo no sabía... que me mirarían de ese modo. Yo creía que ellos iban a ser como parte mía o en todo caso mis amigos. Pero no... son... desagradables. Pedantes. (Pausa.) Como los tuyos amigo.

P.2: No le voy a dar importancia a lo que estas diciendo.

P.1: Tus hijos tampoco son gran cosa.

P.2: Son chicos están estudiando...

P.1: Son feos como los míos.

P.2: No son feos.

P.1: No te digo feos de cara. Son feos. Parecen maquillados, salidos de esa iridiscencia.

P.2: Vos estás loco.

P.1: Vos estás mas loco.

P.2: Yo no estoy loco.

P.1: Yo tampoco. (Pausa.) Yo no los pude rescatar. La madre que los parió... "Papa, ¿por qué no te vas?" Siempre sueño que mis hijos vestidos de chino mirando al piso y las manos así me dicen: "Papa, ¿por qué no te vas?".

P.2: ¿Y por qué no te vas?

P.1: Me fui...

P.2: Que sé yo.

P.1: No... yo tengo que averiguar... no te conté... Mi hijo Eduardo nos filmó

mientras hacia el amor con la peluquera.

P.2: ¡No!

P.1: Sí. También en el baño.

P.2: No.

P.1: Sí.

P.2: ¿Masturbándote también? (El otro asiente.) ¿Cómo puede ser?

P.1: Son de lo peor. "Es aburrido que las estrellas no se muevan" dice mi hijo el mayor.

P.2: Es el fin del siglo.

P.1: Sí, porque en enero del dos mil todo será distinto.

P.2: No. Pero les parecerá que va a ser distinto.

P.1: ¿Venís conmigo al aeropuerto?

P.2: Sí, te acompaño. ¿Qué día llega?

P.1: Domingo, vuelo 406, hora 23:15.

P.2: Esperá. (Al teléfono.) Domingo, vuelo 408, hora 23:30. Stop out.

P.2: Tan tarde.

P.1: Mejor. Me parece mejor que llegue tarde. Tengo miedo. Mirá estoy tiritando. Ayúdame. Busca mi frazada.

P.2: (Subiendo.) Qué parecido que es el amor a la epilepsia.

P.1: Sí. Es parecido. Todo es parecido. Todo es relativo. Todo es difícil. Todo es análogo, isotópico...

P.2: (De afuera.) ¿Este telescopio es tuyo?

P.1: Sí. (Sigue tiritando.) ¡La frazada trae!

P.2: (De afuera.) No sabía que te habías comprado un telescopio tan grande.

P.1: ¡Lo robe!

P.2: ¿Cómo? (Entrando con la frazada) ¿Cómo lo robaste?

P.1: Lo encargue con una tarjeta robada.

P.2: ¿Y?

P.1: Me lo mandaron.

P.2: ¿De quién era la tarjeta?

P.1: De una persona que salió de vacaciones.

P.2: ¿Y lo fuiste a buscar vos?

P.1: Yo no.

P.2: ¿Quién?

P.1: Vos no estabas.

P.2: Ni hubiera ido.

P.1: Sí, hubieras ido.

P.2: ¿Quién fue?

P.1: Mamá.

P.2: Tu mamá. Sí, sí me la creo.

P.1: Yo pensé que el telescopio iba a curar a mis hijos. (Se saca la frazada)

P.2: (Sale otra vez) Es enorme.

P.1: Yo también pensé que mirando... Empecé con el cielo, el cosmos, la vía Láctea. Y seguí con las azoteas, las ventanas, las vecinas...

P.2: (Afuera) Se ve la tribuna... de...

P.1: También el río.

P.2: (De afuera) Sos un ladrón en serio, vos.

P.1: Estoy desesperado. Pronto me voy a morir.

P.2: (Afuera) ¡Están cenando!

P.1: (Doblando la frazada) Nada me importa. Nada soy. Un pendejo blanco. Una gaseosa dietética. (Pausa) ¡No voy al aeropuerto!

P.2: ¡Están cenando!

P.1: Arroz con alcaparras.

P.2: (De afuera) ¡Cómo sabés!

P.1: ¡¡¡No voy nada al aeropuerto!!

P.2: (Entrando) ¿Cómo no vas...?

P.1: No, me parece que me estoy avivando. Con la frazada.. Cuando tiritaba... pensaba en mi trabajo... en mi accidente... en la revolución...y... tuve una sensación de que... me estaba avivando.

P.2: ¿De qué?

P.1: No voy al aeropuerto. Estoy seguro que no voy al aeropuerto.

P.2: Está bien. Voy yo y le explico...

P.1: Ella no existe.

P.2: ¿Qué querés decir, que es mentira todo lo que me contaste?

P.1: No. Digo que ella no existe. Ella es parte de mi invento para no darme cuenta.. que no sé qué hacer...

P.2: Por lo menos tenés esos inventos.

P.1: ¡Que decís!

P.2: Robás, tenés un amor imposible, tiritas, sos un teleteatro... Yo soy como un... empleado público. Soy un empleado público. Sin embargo tengo la esperanza... que gracias a vos... algo me va a pasar. Cuando tuviste tu enfermedad todo cambió para mí... porque nunca pensé que podía pasar una cosa así. Me gustaría tanto que me dijeras "Anda vos al aeropuerto y hacete cargo de ella". Y yo me hago cargo. Y estoy seguro por lo que me contás que ella con su despiste me aceptaría como sustituto, porque por lo que me contás ella no tiene una clara definición de lo que verdaderamente le gusta... Y no puedo dejar de soñar que la sexualidad con ella sería extraordinaria... (P.1 saca una bebida de un envase grande, le convida a P.2. Este lo toma y lo escupe sobre la planta. Esta se mueve.) Inclusive económicamente hablando podría bancarla, me refiero a un bulo. Y el telescopio si te cansó... te lo compro. Yo cuando tuviste la recaída, yo quise viajar a verte, no me dejaron... no pude. No digo que la odio a mi mujer por eso... pero no pude olvidar... que yo no pude verte y me avergoncé de mí mismo. Y eso me comprometió a ser distinto. Porque no dije, ma sí, ya pasó. No. (Pausa.) Mirando las estrellas y los vecinos me dije: que genio es este tipo.

P.1: Te lo regalo. Yo ya vi las estrellas, los vecinos... Todo está muy lejos... y me parece que te conviene que me muera para quedarte con todas mis cosas.

P.2: No digas eso.

P.1: Yo no tengo ningún inconveniente en morirme. Lo que pasa es que me da miedo.

P.2: Claro, vos tenés inconvenientes porque nada de lo que tenés te conforma.

P.1: Eso.

P.2: Y tampoco decís lo que realmente querés, como yo lo digo.

P.1: Tal cual.

P.2: Pensá qué te gustaría de verdad tener ahora.

P.1: Vos pensá por mí.

P.2: ¿Yo? Pensar por vos no puedo. Sos tan especial... Con la plata del telescopio podrías ir a New York.

P.1: ¿A New York?

P.2: Cierto no es un lugar propicio para tus actividades. No habrás sido vos... (Con las manos hace una mímica al choque de aviones hacia las torres.)

P.1: Yo pensé seguir a los satélites artificiales porque creía que los podría ver hasta a los tíos ahí dentro. Pensé también en uno de mis hijos muertos. Pensé en uno y después en el otro y... me invadía una tristeza desabrida. Pero nada más. Nada más.

Y es verdad que me latiría el corazón en el pasamano de la escalinata del aeropuerto.

(Se levanta y entra al baño).

P.2: Yo te acompaño hasta que ella te reconozca. Ahí me borro... Aunque vas a quedar a pata. Bah. Te alcanzo yo hasta aquí. Deberías arreglar tu casa... el telescopio le va a encantar a ella. ¡Me escuchas...! ¡Le va a gustar el telescopio!

P.1: ¡La frazada!

P.2: ¿Qué?

P.1: ¡Traeme la frazada!

P.2: Ah sí... ¿Dónde esta? ¿Dónde la pusiste? (Se la alcanza) One more time.  
(Golpean la puerta) Che, golpean la puerta.

P.1: No puede ser (De adentro del baño.)

P.2: ¿Atiendo? ¿Quién es? (Pausa)

Voz en Off: ¿Está mi papá ahí?

P.2: Esperá... es tu hijo.

P.1: ¿Cuál?

P.2: ¡Qué se yo!

P.1: Es el mayor. (Sale del baño con la frazada puesta. Le dice a P.2 que no hable.)

Voz en off: ¡Me escuchás hijo de mil putas!

P.1: Te escucho.

Voz en off: ¡Te voy a reventar, hijo de mil putas!

P.1:(Conecta la cámara visora, luz roja, rueda un video hacia fuera de la puerta de entrada.)

(A P.2) Tiene la cámara en la mano. (Al hijo) Nene, tengo el circuito abierto, yo también te estoy filmando, nene. Si querés ganarte el Oscar buscate a otro.

Voz en off: Compagino con tu material, gil. Papito, sos puto ahora. ¿Con quién estás con tu amiguito del alma? (Golpea fuerte la puerta) ¡Anda a la puta que te parió! Pajero puto, ya te voy a agarrar. (Patadas. Ruidos metálicos de la puerta)

(P.1 va a la habitación contigua para asegurarse con el telescopio que se fue.)

P.2: No puede ser. ¿Cómo llegaron a esta situación? Es inaudito. Una relación de padre a hijo, de hijo a padre no se puede constituir en una confrontación permanente, en ese sentido este maltrato incide en los futuros lazos familiares dejando marcas irreversibles de difícil reparación.

P.1: (Desde el telescopio) Ahí esta el guacho. Mira para aquí y saluda el muy guacho. Es un tiburón. De aquí arriba se lo ve exactamente como un tiburón.

P.2: ¿Qué hubiera pasado si le hubieses dejado pasar, me pregunto?

P.1: Te hubiese obligado a sacarte la ropa seguramente... a tocarme la pija y lo filmaría. A que le digas frases que el te obliga a repetirlas.

P.2: ¿Cómo frases?

P.1:"Mi mamá se la chupa a un perro de policía..." Y te la hace repetir. (Se ríe) Es buena esa frase. Se la voy a sugerir la próxima vez.

P.2: Yo me voy.

P.1: Te asustás.

P.2: Están locos tiene dieciséis años. Están locos.

P.1: Es extraordinario cómo la maneja. Es el mejor...

P.2: Los míos no son así.

P.1: No sé...

P.2: No, no... Me voy.

P.1: ¿Te veo el domingo?

P.2: Sí, sí. ¿En qué quedamos, vas o no vas?

P.1: Sí, voy... Si no tengo otra. No tengo ninguna otra cosa que hacer.

P.2: ¿Si tu hijo se entera?

P.1: Me va a filmar y me va a mirar todo y puede venderlo inclusive.

P.2: Ojalá no se entere.

P.1: Ojalá. Aunque reconozcamos que se garantiza un premio. Ella es fotogénica como la puta madre.

P.2: Pero ¿cómo las tomaría?

P.1: No creo que ella perciba la cámara. Soy yo el que no tendría la paciencia de verlo con esa cámara a este guacho. Encaramado en la celosía del aeropuerto

P.2: ¿Cómo podría enterarse?

P.1: No tiene manera.

P.2: Me voy. (Se pone el sobretodo camello.)

P.1: Vos te vas y yo me mato, tengo inclusive la manera. Para algo serviría ese telescopio.

P.2: No entiendo nada. Yo me voy porque...

P.1: Está bien, andate pero llevate el telescopio.

P.2: Ahora no puedo llevarme semejante...

P.1: Querés irte, ¿no es así? Llévatelo ahora, si no... (Va al telescopio) ¡Quién puso la tapa!

P.2: Yo, me pareció mejor... por el polvillo.

P.1: (Sigue desde afuera) ¿Ves la luz de la luna?

P.2: No, no veo nada.

P.1: Apagá la luz.

P.2: (Apaga la luz.) Sí, claro. Esa es la luz de la luna. (Se entiende que puso el telescopio de manera tal que el reflejo de la luna da sobre una pared de la habitación.)

P.1: Los rayos de luna concentrados ahora, los ves.

P.2: Sí, sí. (Entrando p.1)

P.1: Si no te lo llevás, mañana me agujereo el pecho con la luz del sol. (Se pone contra la pared con la luz de la luna en el pecho.) Aquí me pongo en el pecho

hasta que me empiece a salir humo...

P.2: Estás loco.

P.1: Todos estamos locos, amigo.

P.2: Yo no.

P.1: Yo tengo la ventaja de ser un loco valiente. Vos sos un loco cobarde. Un amarrete. Un junta-plata. Un viejo conejo nacido en cautiverio. Eso sos. Andate, dejame solo... tengo mucho que hacer.

P.2: Sí, sí, me voy. Ese sweater amarillo... ¿Lo vas a usar?

P.1: Espera, ¿querés el sweater amarillo también...? Esperá... (Le da las llaves y sale del departamento.) Quedate con el depto. Chau.

P.2: Dejate de joder. Por favor. Dejate de joder. (Se queda solo en el departamento.) Vení no te quedés ahí afuera.

P.1: La llave las tenés vos. Agarrala y abríme.

P.2: (Abre) Qué extravagante que sos.

(P.1 entra. Se sienta en su silla mecedora.)

P.2: Es verdad que parece que me quiero quedar con todas tus cosas. Pero es por cariño...

P.1: Sí, claro. Soy yo el que cree que me quieren robar.

P.2: Si querés algo mío, algún objeto me lo pedís... y vas a ver que te lo doy.

P.1: Sí, sí.

P.2: Pero ¿qué cosa te podría dar yo que te interese?

P.1: El auto.

P.2: El auto te lo presto si querés.

P.1: Para buscarla.

P.2: ¿Al aeropuerto y volvés?

P.1: Sí.

P.2: Y al auto que te vendí ¿qué le paso? ¿No querés que vaya con vos de chofer?

P.1: No.

P.2: Y si te doy plata para un remis... Hecho. Dalo por hecho.

P.1: (Prende un calentador. Saca leche de la heladera y la pone a calentar en una sartén.) Cuando estaba enfermo ponía leche en una sartén con azúcar negra

y veía como hervía con nata y todo.

P.2: ¿Quieres que te haga una leche...?

P.1: No... estoy acordándome. Era espantoso que eso me gustara.

(P.2 le pone la frazada)

P.1: No quiero la frazada. Derramándome la leche sobre mis pantalones... sobre leche ya derramada... gatos... moscas... el crucifijo violeta. Los indios defecando amarillo... la frazada... por favor. ¿Cómo puede ser...? Mi pipa... ¿Dónde esta mi pipa...? Guachos me la afanaron. (P.2 le pone la frazada) Yo fui para ayudar... guachos queridos. Analfabetos queridos. Cagaban amarillo... El cristo violeta... Hijos de nadie... Humo... tanto humo... Nos cagaron a balazos. Perdí los oídos... por meses no oía nada... Tanta humedad... la lluvia, la leche amarilla... las ideas...

P.2: Yo no pasé nada de eso. Vos también te metiste en cada lío... quién te mandó... Semejante lugar... tus compromisos desatinados, no digo que son delincuentes pero qué se gana con seguir a esos jefes que no tienen otra cosa... (Golpean) Que vos des la vida por ellos.

P.1: Ese no es mi hijo.

P.2: ...Yo nunca te critiqué tus ideales pero reconocí ¿Dónde te llevaron? Yo te quemé todos tus libros. Eso evitó males peores, ¿no?

P.1: Yo no te pedí que los quemaras te pedí que los guardaras. (Golpean la puerta). ¿Quién es?

P.2: ¿Quién es?

Leticia: (Voz en off.) Hola soy Leticia la hija de... Triana.

(P.1 y P.2 quedan paralizados)

Leticia: (Off) Ella no va a venir. Ella no va a venir el domingo. (P.2 abre. Leticia, 15 años, entra.) No soy un transexual, soy la hija de Triana que me dijo que les dijera que no va a venir... no se animaba... Ese es mi punto de vista, muchachos. Empezó a hacer las valijas y cuando no pudo meter una especie de bidet portátil que tiene para los viajes: desitió, yo le dije "Mamá te ayudo". "Andate a verlo". ¿No sé quien es de ustedes?

P.1: Yo.

Leticia: Me imaginé porque vi fotos. Bah, estás cambiado pero no tanto...

"Andate a verlo." "Te hace falta salir." "Ni el perro te aguanta" le dije. Pero no hubo caso. ¿El baño? (Saca una radio de la valija y se va al baño. Prende la radio dentro del baño y se escucha una música cumbia-salsa rabiosa. Hasta que abre la puerta y se inunda la sala con la música. P.2 baila. Sale Leticia.)

P.2: (Reacciona) Mucho gusto. Yo soy amigo de... y este ... qué bueno que estés aquí... justamente hablábamos con... de ir a buscarla... a tu mamá...

P.1: Vos sos Leticia. (Leticia asiente.)

P.2: Muy lindo nombre.

P.1: ¿Por qué no viene tu mamá?

Leticia: Te dije. Estaba poniendo en la valija una especie de bidet portátil con la manguera y no le entraba y en ese momento decidió no venir... Yo no digo que esa sea la razón. Creo que mamá no está en condiciones de moverse más.

P.2: Dios mío...

Leticia: No, no está invalida. Está loca. No puede con su genio. Está hermosa como siempre pero desde que murió papá. Mi papá no... digo mi papá pero capaz que vos sos mi papá. ¿No es así...?

P.1: No.

Leticia: Está tan loca que le puso al perro el nombre de papá. No. Ya sé que vos no sos mi papá. Pero bueno. Tengo un perro con el nombre de papá. Y... agua, ¿soda no hay?

P.2: Sí hay... (Va a buscarle)

Leticia: Qué follón es este lugar, ¿no? (A P.1) Te voy a dar un beso. (A P.2) A vos también.

(P.2 con el vaso le sirve)

Leticia: Por fin agua potable. Hacía mucho que no tomaba agua potable. Allá se toma... una azafata en el avión que vine se emborrachó... y empezó a gritar que se yo... tenía una cinturita así de chica... se ve que no daba más de viajar y bueno. El avión por suerte no se movió. ¡¡Ah!! Traje regalitos. (Abre la valija. Se ve muy colorido el interior.)

P.2: Bueno yo me voy a retirar.

Leticia: No se vaya que tengo para usted también.

P.1: ¿Entonces tu mamá no va a venir?

Leticia: No. Pobre. ¿Cómo hago para que no se sienta mal? (Se sienta en las rodillas de P.1.) Mamá no va a venir pero yo vine. Y soy más divertida que mamá. Canto, bailo. ¡No, no! Ni canto ni bailo. ¿Dónde voy a dormir yo...? (Sale al dormitorio. Entra de nuevo.) ¿Acá me hago un lugar o acá? No encuentro el regalo... Acá está. Ustedes se reparten...

P.1: (Recibe el paquetito y lo huele.) "Esta es la del presidente".

Leticia: Así es mi amor.

P.2: Yo no gracias. Me alegro que hayas tenido un buen viaje. Tenés una cicatriz aquí me parece.

Leticia: Sí. Un gallo me pico cuando era pequeña... (Imita telenovela.) No te vayas todavía Juan Manuel, sino tendré que matarte. No soporto que te vayas sin que yo te lo permita.

P.2: Yo no me llamo...

Leticia: Ya lo sé...

P.2: (A P.1) Es divertida en serio...

(Suena el teléfono. Leticia atiende).

Leticia: ¡Mami! Sí sí todo bien. Sí, ya se lo di. Chau vida mía, chau (Cuelga.) Dice que le da vergüenza hablar... Que va a volver a llamar... (Prende la T.V. A P.2) ¿Querés que me vaya con vos un fin de semana? "¿Me podes mostrar lugares que yo no conozco?"

P.2: Hay muchos lugares lindos cerca de la Capital. Inclusive en la Capital...

Ahora no puedo me están esperando. Hay un pasaje que deberías mostrárselo a Leticia o yo otro día (Leticia ve la T.V.) Hasta luego... (Se va.)

Leticia: (Sigue viendo T.V.) Tengo una hijita.. Quedó con mama... (Se levanta y abraza fuertemente a P.1) Te quiero, te quiero mucho. Vamos a hacer las cosas bien, no te preocupes. (Leticia apaga la luz.)

P.1: Vos no sos tu mamá.

Leticia: No.

P.1: Sos muy hermosa.

Leticia: Gracias.

P.1: Te estuve mirando...

Leticia: ...Y mucho.

P.1: (Prende la luz.) Sí... yo a tu mamá tantas ganas de verla ... no tenía...

Leticia: Ella se dio cuenta.

P.1: Yo podría ser tu papá.

Leticia: Pero vos dijiste que no eras mi papá.

P.1:¿De quién es esta idea...?

Leticia: Mía. Yo tengo ideas muy bonitas.

P.1: Yo siento un amor muy profundo por vos, ahora en este momento.

Leticia: Yo también.

P.1: Como hace mucho tiempo. (Se incorpora) Desde que entraste me parecía un sueño. Me parecés un sueño. Vos sos tan hermosa y con tu acento tan precioso.

Leticia: Besame por favor (P.1 y Leticia se besan. El se desmaya) Mi amor que te pasa, que te pasa . Yo también sentí un mareo cuando me besaste. Es eso. Un mareo es. Es un mareo, un mareo.

(Le pega una cachetada. Llama por teléfono. Busca la guía la encuentra y disca muchos dígitos.)

Leticia: (A P.1 en el piso.) Es un mareo... Mi amor , yo también sentí que me temblaban las piernas... hola si pasame con mami, ahora, dale rápido. (A P.1) No sé si sufrís de baja presión. Yo no sabía. (Al teléfono) Mami escucha, se desmayo y estoy sola con él... ¿Cómo...? Esperá... (Le toma el pulso y no sabe ponerle la mano en el corazón. Vuelve al teléfono.) Sí, está vivo... No veo dónde puede haber un trago. ¿Y si me voy y vuelvo en otro momento? Mami, no sé qué hacer... bueno, bueno... (Cuelga. Toma el paquetito regalo, arma dos líneas de cocaína, se toma una y la otra se la acerca a P.1. Cierra la puerta y se va).

(P.1 reacciona. Toma la cocaína. Aparece por un armario una india con un paquete en la mano. Se escucha sonido de imprenta.)

India: Tucuni shuaita.

P.1: Está perfecto.

India: Tucuninia.

¿Pita hapanga ?

P.1: Yo no puedo.

India: Matienpui canchu.

(P.1 le da plata. Golpean la puerta.)

India: No Hasini.

P.1: ¿Quién es?

P.2: Sergio. (Aparece con el pelo teñido.)

(P.1 abre la puerta.)

P.2: Viste, viste me lo hice cuando salí de aquí.

P.1: Dios mío.

P.2: Pensé que era hora. ¿Cómo me queda?

P.1: Qué se yo...

P.2: No me digas eso. A mí me parece que me rejuvenece como diez años por lo menos.

P.1: ¿Por que te teñiste?

P.2: Por eso, porque me rejuvenece... Tu amiga... ¿Leticia no está? Salí de aquí y me dije: No voy a casa y justo estaba enfrente pero enfrente de una peluquería de damas "Las Camelias" se leía con letras oro-plata y... bueno entré y le dije qué quería... y elegí el color apropiado... ¿Y Leticia se fue?

P.1: Sí.

P.2: ¿Dónde?

P.1: No sé.

P.2: ¡Ah! Dejó sus cosas. Va a volver.

P.1: Dejó sus cosas...

P.2: Estás mal... querés la frazada.

P.1: No, estoy muy bien. Nunca estuve mejor.

P.2: Bueno... No hay apuro... Va a volver... Que jovencita que es... es bien.. Digo.. Sé que es de buena familia. Yo quiero tener una aventura con ella. No pienso otra cosa desde que la conocí... Papa también tuvo sus fatos... y yo soy de una familia donde nadie hacía lo que le gustaba.... Mis hijos son grandes ahora... y yo no me voy a comprar un perro para que me haga compañía. Leticia

me dijo que quería salir a pasear... y me dio la impresión que yo le gusto bastante. Mamá se teñía pero de su propio color... Bah el color... que tenía cuando era más... Leticia es una pendeja, pero se las sabe todas... Es mamá eso me pareció escuchar. Que loca tan pendeja y es madre... Yo estaría dispuesto a hacerme cargo de ese pibe o piba... No me decís nada.

P.1: Ella va a volver a buscar sus cosas.

P.2: Volverá distinta, sabiendo que tendrá que cuidarme y ninguna persona tan joven puede cuidar a una persona grande. Yo no necesito que me cuide. Vos tenés más ñañas que yo, tenés que reconocerlo... Yo puedo cuidarla a ella..., y al pendejo... ¿No dejó ninguna nota para mí?

P.1: Hay que esperar...

P.2: Sí, sí hay que esperar... (Pausa.) No te gusta nada mi "look".

P.1: Una vez la leche en la sartén hirvió tanto que se me transformo en dulce, me di cuenta que lo hice para volver al país...

P.2: ¡Inventaste el dulce de leche!

P.1: No lo van a creer. Cuando volvía al país pase por Puno. Las vacas tenían tanques flotadores. Esos de doscientos litros a cada lado de su cuerpo y hundían su cabeza para comer el pasto del fondo del lago Titicaca. Mirando semejante absurdo pensé que era un manatí o una foca sino una alter-vaca con tanque-cuerpo. La obligación de asociar me cuesta cada vez más. ¿Qué sería de esas vacas si el resto de sus vidas dependiera de esos tanques de doscientos litros para sobrevivir? Esos tanques de la Shell o de la Esso. Los patronos de Bob Hope escoltando a la vaca arisca.

En una embarcación de juncos nos dirigimos hacia una isla de juncos donde nos venderán sillas de junco, pantallas de junco, alfombras, marcos, alforjas, etcétera de juncos. Uros se llamaban los indios que pueblan los islotes de juncos y no eran ni más ni menos indios que otros indios.

Callados jugaban al fútbol en una de esas islas cuya dimensión era esa, la de una cancha de fútbol. ¿Vacaciones flotadoras en la provincia de Buenos Aires hubiesen impedido qué cosa? ¿Qué cosa se pudo haber evitado si los Uros y los Otros hubiesen contado con Bob Hope para las inundaciones sistemáticas de afluentes

hídricos tan perniciosos? Irreversibles meandros... Incontenibles meandros... Los indios no eran negros. Eran indios que hablaban blasfemando todo el tiempo y en castellano "¿Qué querés pelotudo?" "¿Qué mierda vas a comprar argentino culiado?" Pensé que yo los había alterado con mi blancura, que era yo, un objeto provocador frente a pasadas indominias, pensé luego si algún argentino estuvo gobernándolos por un tiempo. Dejé de pensar porque uno de ellos me sorprendió diciéndome si quería coger por el culo.

Pensé en un ramillete de juncos con aceite castor. ¿Dónde queda el culo de los juncos? pensé a continuación. Las islas de los juncos están hechas de juncos acostados, también pensé. Le dije que no y seguidamente le mentí. Yo no soy argentino. "¿Y qué sos forro?" me dijo. Soy esloveno me salió. No es tan mentira porque mis abuelos son eslavos. "Vos sos argentino y nosotros también cara de caca" me dijo. "¿Querés que te presente a mi hermana?" me dijo. Y le dije de frente... Suponete que tu hermana me guste mucho, ¿cómo la voy a mantener en la Argentina de hoy? La pobre solo podría trabajar de extra. Nada de esto le dije. Le dije que yo era un visitante como David Niven en cualquiera de esas películas y que me extrañaba mucho que como indios fuesen tan soeces, tan boca sucia. La sensibilidad indígena. Qué ontología más inatrapable. Siempre cuando viajo me parece que vivo más rápido. Desde las vacas a este entrañable "entre" con los Uros hay un abismo atemporal un descalificante sentido de la nada, y de pronto una nave de dimensiones inusitadas cruza el único horizonte del Titicaca. El horizonte más alto de todas mis ambiciones. Volver a mi patria. Es la nave de los miércoles que cruza el Titicaca. La nave de las nubes. Un cóndor que pasa por el agua. No habría nada que imaginar. Era tan potente ver un barco sin tripulante alguno pasar sin dejar ola alguna. ¡¡Qué esperan que pase a tres mil quinientos metros sobre el nivel del mar!! ¿Qué hagan olas? ¡¡Doble cielo todo lo que quieres!! Doble luna... aquí no hay viento. Los juncos tienen viento aparte. Vuelvo con el limón de la tarde, escamas incaicas tienen sus peces. ¿Cómo sería su hermana, la dicha, el barco que desde el pestante deje pasar?

P.2: ¿Puedo mirar por el telescopio, así la veo cuando llega? (Sale.)

P.1: ¿Quién?

P.2: (Entra) Leticia.

P.1:...Sí, claro Leticia.

P.2: ¿Me dejás ver que tiene dentro de la valija?

P.1: ¡No!

P.2: Quiero saber si tiene remedios. Puede estar muy enferma y no lo sabemos.  
(Mira dentro de la valija.)

P.1: Tenés razón... ¡Cuando me beso perdí el conocimiento! También me beso aquí. (Señala la nuca.)

P.2: La besaste. Te beso la nuca. (Pausa) ¡La puta que te parió! ¡La besaste! ¡Que suerte la tuya! Yo hubiera pagado para que me de un beso. Cuando fui... Lo único que pensaba era si la iba a poder besar. ¿Cuándo fue? ¿Te desmayaste cuando te besó? ¡Qué bárbaro! Yo también me hubiera desmayado. Qué bárbaro, que fantástico. Tenés una suerte. No, no es suerte... es ... vos..

¡Yo sé que la tenés encerrada, soy tu amigo, y no voy a permitirme vivir un secuestro delante de mis propios ojos! Tenés facilidad para doblegar la voluntad de las mujeres, no es cierto, ¿eh? Tenés virtudes y muchas, pero tenés un defecto... arrumar a las mujeres sin medir consecuencias. Pero como tenés todo el tiempo del mundo... No tenés horarios para tus intencionalidades.

Yo no puedo. Siempre tengo que irme.... Estoy ocupado. Sólo en vacaciones puedo hacer algo. No es eso. Yo pronto voy a dejar de trabajar. Hoy voy a dejar de trabajar. Y no te voy a venir a visitar a vos que parecés un museo del ocaso. Vos... ¿por qué volviste? Te pregunto. ¿Y por qué te quedás esperando en este desierto vegetal? ¿Hoy vivís la revolución como un acto irresponsable? ¿Tus hijos son una porquería porque te fuiste de vacaciones revolucionarias? Yo no aguanto mis pasos. Sí, es cierto, me quedé en la Bolsa. Pero yo sé mucho de quién es quien por iliquidez. Nunca me preguntaste nada. Si vos hubieses hecho un relevamiento districetal obtendrías ordenamiento monopólico, no te pondrías a operar prácticas puntuales sin saber sobre los epicentros bursátiles, ahí está hoy el target, y yo lo tengo al alcance de mi mano.

¿Cómo sé que ella es coyari del mestizaje del Alto Perú una Chola? No sé... Yo soy millonario porque soy empleado. Me ahorro el cáncer de los jefes y la

vinchuca de los pobres.

Y no te das cuenta de nada. Sólo el revaivel te funciona... Y esta Leticia. No te diste cuenta. No existe tonto... Es virtual Leticia girl. Es un virus de Manila. Y te tragaste... tu hijo la inventó, te la puso para su papá querido. Yo también me la tragué. Todos saben que estás aquí, ¿y sabés por qué no te buscan? Porque no están interesados en tu back. No existís y querés borrarte, ¡qué redundante!

(Bajando el ascensor) Una cosa es tener un sueño y otra muy distinta es la mecánica de lo onírico. O te crees que no se da cuenta, Leticia no tiene realidad alguna.

Viejo verde. Tiene concha pero no tiene ombligo. Ya vas a ver que concurrido será tu velorio.

(Aparece Leticia.)

Leticia: Me perdí, Esmerlada se llamaba la calle. Me crucé a tu amigo, no me gusta nada y ni lo que se hizo en la cabeza. Es un ridículo.

P.1: Tu ombligo, ¿me mostrarás tu ombligo ?

Leticia: ¿Querés que te muestre mi ombligo?

P.1: Sí, tu ombligo. ¿Me lo mostrarás?

(Le muestra el ombligo. P.1 se ríe. Le muestra el ombligo de él. Bajan las luces.)

Fin

Norman Briski. Correo electrónico: [briskinorman@ciudad.com.ar](mailto:briskinorman@ciudad.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Abril 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)